Universidad Interamericana de Puerto Rico

Recinto Metropolitano

Facultad de Estudios Humanísticos

Departamento de Teología e Historia

Diálogo Ecuménico (Cristo fue Ecuménico)

Por

Luis Quiñones Serrano
(M00320643)

Perspectivas Éticas Cristianas THEO 7020

Profesor: César E. Santos Romero D.S.M., Ph.D D.C.R.

19 de febrero de 2020

Tabla de Contenido

Páginas

1. Texto Tema----------
   1
2. Canción Tema----------
   2-3
3. Homilía o Reflexión----------
   3-6
4. Introducción----------
   6
5. Definiciones----------
   6-8
6. El Dios Ecuménico----------
   9
7. Albores de Jesús----------
   9-10
8. Potenciales Mesías----------
   10
9. El Jesús Ecuménico----------
   10-11

10. Conclusión----------

- 11-12

11. Bibliografía----------

--- 13

Diálogo Ecuménico

(Cristo fue Ecuménico)

I. Texto tema

"Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste." Juan17:20,21.

Dicho texto es una pieza clave para poder desarrollar el diálogo ecuménico desde la perspectiva de Dios y su Hijo Jesucristo.

II. Canción tema

"Amor en mil idiomas". Canta: Yolanda Vadiz
Je t'aime, Ti amo, ya tetya lyublyu,
a nid o heven o tau, I love you.
Distintos se oyen todos, también su nación
y único es cada cual, pero el corazón igual.
Coro:
Amor en mil idiomas del corazón.
Todo quiere unirnos, no separar.
Y en lo que aprendemos, el mundo debe oír.
Amor en mil idiomas, así se habla aquí.

Decimos, a las razas seamos siempre igual.
Amar, reír y el soñar nos da más libertad.
De un continente al otro, latino u oriental.
Y nuestra sangre clama por más unidad.
Y cuando apreciemos que hay mucho en común,
Compartiremos tanto y no te cansarás.
Coro:
Amor en mil idiomas del corazón,
todo quiere unirnos, no separar.
Y en lo que aprendemos el mundo debe oír

que amor en mil idiomas fácil se habla aquí.
No se pierden los gobiernos, separado el mundo está.
Si el amor nos dominara viviríamos en paz.
Coro: (se repite 3 veces)
Amor en mil idiomas, del corazón,
todo quiere unirnos, no separar.
Y en lo que aprendemos el mundo debe oír
amor en mil idiomas, fácil se habla aquí.

Que amor en mil idiomas fácil se habla aquí.
amor en mil idiomas fácil se habla aquí.
amor en mil idiomas fácil se habla aquí.

III. Homilía o Reflexión

Quiero comenzar con una homilía para los católicos o una reflexión para los evangélicos de las diferentes denominaciones: Bautista, Discípulos de Cristo, Pentecostales, Iglesias independientes y otras. O simplemente para los que están tomando esta clase como electiva o requisito para su doctorado en historia, sean creyentes o no.

La Iglesia Católica ha visto como punto neurálgico y medular de la fe cristiana, la unidad de la Iglesia de Cristo. La falta de unidad, la consideran como un escándalo para la humanidad y un obstáculo para la causa de la difusión del Evangelio por todo el mundo. En consecuencia, manifiesta un nuevo impulso del Espíritu Santo para restaurar a la Iglesia, el ecumenismo.[1]

La Iglesia Católica comienza la discusión sobre la unidad de los cristianos en 1962:

[1] Este sentir es expresado en el *Proemio, Decreto Unitatis Redintegratio sobre el Ecumenismo*, el cual es un Decreto del Concilio Vaticano, promulgado el 20/nov/1964.

“Para el 27 de noviembre inició la discusión del esquema sobre la unidad de los cristianos, Ut omnes sint. El texto causó desilusión ya que, dado que había sido preparado por la comisión preparatoria para las Iglesias orientales, trataba únicamente de esas iglesias, sin hablar, por ejemplo, de los protestantes. El patriarca Máximos de los melquitas criticó el esquema que consideraba mediocre. Dado que la comisión preparatoria teológica y el secretariado para la unidad habían preparado otros esquemas sobre los mismos temas, los padres conciliares solicitaron que fueran fundidos en un solo documento reelaborado por una comisión mixta. Ese fue el resultado de la votación que a propósito se realizó: 2068 placet y 36 non placet.”[2]

Continuando el trabajo de elaboración y agrupamiento de esquemas ocurren los siguientes sucesos:

“El 3 de junio, el papa Juan XXIII falleció. Hasta ese momento, no se había promulgado ningún documento resultante del concilio. Se habían discutido los esquemas sobre la liturgia, la revelación, los medios de comunicación social, la unidad de los cristianos y la Iglesia, pero sin arribar a una definición en ninguno. El 21 de junio siguiente fue elegido el cardenal Montini, que tomó el nombre de Pablo VI. Al día siguiente, en su primer radiomensaje, aseguró que el concilio continuaría y el 27 anunció la fecha de apertura de la segunda sesión: el 29 de septiembre de 1963. Sería Pablo VI quien enfatizaría las propósitos básicos del concilio y lo guiaría a través de las tres etapas conciliares siguientes hasta su final.[3]

Como se ha podido observar, la Iglesia Católica, movida por el Espíritu Santo, es inspirada a buscar la unidad de la Iglesia. Aunque utiliza un lenguaje dominante, colonizador, sobre todas las demás Iglesias cristianas, no obstante, se debe aceptar que tienen razón cuando hablan de la unidad, conforme a la oración de nuestro Señor Jesucristo, según Juan 17: 20,21. Este argumento de peso, debe producir en el creyente el anhelo de servir de puente para buscar y

[2] https://es.wikipedia.org/wiki/Concilio_Vaticano_II. Accedido al internet el 1/2/2020.

[3] Ibid.

conservar la unidad dentro del pueblo de Dios. Se entiende que existen personas que están a favor del ecumenismo y otras en contra. En términos radicales, cada cristiano, que se ha definido por una opción determinada, tiene su esquema referencial inconsciente que le conduce a rechazar, por apóstata, al que tiene una posición diferente. En primer lugar, lo observamos en las expresiones hechas por la Iglesia católica en el decreto sobre el ecumenismo, “Unitatis Redintegratio” con la frase “los hermanos separados” como si esto fuera exclusividad de ellos y en segundo lugar por los que se oponen al ecumenismo diciendo que los que practican el mismo han negado la fe. ¿Quiénes somos para juzgar al hermano? La Biblia dice: “no juzguéis para que no seáis juzgado, con la misma vara que juzgues serás juzgado” (Mateo7:1-5). La Palabra de Dios nos concientiza en 1Co.8:2 “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debería saberlo.” La palabra “imagina” en griego es “doquéo” (pensar “verdadera o inciertamente”, creer). El contexto en que se desarrolla este texto tiene relación con la comida sacrificada a los ídolos, pero el texto se trae para comparar el pensamiento que existía en los gnósticos de corintios, de que ellos tenían conocimiento verdadero. Pablo le dice que eso no era todo, el conocimiento sin amor es destructivo en las relaciones personales. Así mismo, tenemos la primera carta a los corintios, capítulo 13 sobre la preeminencia del amor, dando el mismo ejemplo sobre las relaciones personales y lo que Dios aprueba.

Ahora bien, ¿Somos salvos por las obras o somos salvos por la fe en Cristo? Si somos salvos por las obras, dónde dejamos el sacrificio de Jesucristo. ¿Lo vamos a tener en poco? Nadie, absolutamente nadie puede ser salvo por las obras de la Ley, según Ro.3:20. De hecho, esa era la disyuntiva que tenía el apóstol Pablo en contra de los judaizantes que aceptaban a Jesús como su salvador. En efecto, la controversia llegó hasta Jerusalén para resolver la situación, según Hechos 15:1-32. ¿A qué acuerdo se llegó? Que los gentiles, al igual que los judíos habían recibido el bautismo del Espíritu Santo. Ahora no se les podía poner cargas a los gentiles. Solamente: “que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.” (Hechos 21:25).

¿Somos salvos por las obras o por la fe en Cristo? La salvación es un don (regalo), inmerecido, de parte de Dios a la humanidad, para todo aquel que acepta el sacrificio de Jesús en la cruz, según Juan 1:11,12. Todos sabemos que los que reciben a Cristo como salvador, ya Dios ha preparado de antemano las obras por las cuales deben andar, (Efesios 2:8-10).

(Esta noche) la intención es que todos seamos “puentes” con el fin de aportar a la unidad del pueblo de Dios y no a los abismos que nos separan. Con tantas mentes brillantes que hay aquí, (esta noche) se puede resolver el problema. Para el que cree, todo es posible (Marcos 9:23).

IV. Introducción

En este cometido, se tomarán en cuenta algunas definiciones de "Ecumenismo" y "Ecuménico". Además, se realizará una investigación cualitativa de cómo Dios envía a su Hijo a la tierra, con el fin de alcanzar la humanidad, en un acto ecuménico singular. Se hará referencia de Cristo Jesús desde su niñez. Se visualizará a Jesús como el Mesías prometido, a pesar de que existieron otras personas que tenían el mismo potencial de ser Mesías, según lo esperaban los judíos (rey político que los libertara del imperio romano) Mateo 21:1-11; Mr.11:1-10; Lc.19:29-38. Así mismo, se hará mención de cómo este procuró la unidad de sus hermanos judíos y de todos los que habían de creer en él. También, se infiere en su ministerio, cuando comienza como un ser dialogante, ecuménico y servidor de los demás. En fin, demostraremos que todo el caminar de Jesús por la vida, fue uno de dialogar con su Padre celestial y con el necesitado; sanar las enfermedades, suplir necesidades y mantener la unidad de los que creían en Él. Cristo fue ecuménico, imitemos al maestro.

V. Definiciones

A. Ecumenismo

1. El ecumenismo procura el establecimiento de relaciones formales entre los diversos cuerpos cristianos, a partir de acuerdos sobre

cuestiones de fe y orden, como también todo lo relacionado con la vida y obra de las iglesias.[4]

2. Según entrevista realizada al Cardenal Idris sobre la palabra ecumenismo, afirma:

“El imperativo ecuménico se funda en la oración de Jesús, no creo sea necesario buscar otras motivaciones. El compromiso irreversible de la promoción de la unidad de los cristianos se realiza conforme a la voluntad de Jesús. Jesús que, en el Getsemaní, la vigilia de su pasión, oraba a su Padre y le pedía por sus discípulos "que todos sean uno para que el mundo crea" (Jn. 17,21). La unidad que el Señor dio a su Iglesia no es accesoria, sino que está al centro mismo de su obra. El ecumenismo, esto es, el movimiento en favor de la unidad de los cristianos, no es un mero "apéndice" que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia, sino que hace parte orgánicamente de su vida y su acción. El mismo Santo Padre escribe: "Creer en Cristo significa querer la Iglesia, querer la Iglesia significa querer la comunión de gracia que corresponde al designio del Padre desde toda la eternidad. Este es el significado de la oración de Cristo: "Ut unum sint" (UUS 20)”.[5]

3. Es el enfrentamiento de dos realidades. Una es la voluntad de Jesucristo respecto a su iglesia (Jn 17, 21), una sola iglesia. Otra es la realidad histórica del cristianismo que aparece dividido en múltiples ramas o confesiones.[6]

4. El ecumenismo según Meyer:

> “El ecumenismo es una actitud de la mente y del corazón que nos mueve a mirar a nuestros hermanos cristianos separados con respeto, comprensión y esperanza. Con respeto, porque los reconocemos como hermanos en Cristo y los miramos como amigos más que como oponentes; con comprensión, porque buscamos las verdades divinas que compartimos en común,

[4] Pablo Alberto, Deiros. (Ecumenismo). *Diccionario Hispano-americano de la misión.* Editorial Unilit, 1997).

[5] Citado en el libro: *El ecumenismo en preguntas* de Carlos Arboleda Mora, (Arquidiócesis de Medellín: Secretariado de Ecumenismo, 2003), 4.

[6] Fuentes, Miguel Angel. *La gracia del ecumenismo*. El Arca de Noé. Revista electrónica. http://www.elarcadenoe.org/dossier.htm . Accedido en internet el 1/2/2020.

aunque reconozcamos honestamente las diferencias en la fe que hay entre nosotros; con esperanza, que nos hará crecer juntos en un más perfecto conocimiento y amor de Dios y de Cristo…”[7]

5. Según el diccionario de la Real Academia Española, “ecuménico” significa: Universal, que se extiende a todo el orbe.[8]

6. Ser ecuménico, significa conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, manteniendo un dialogo de respeto hacia el prójimo, a pesar de la diversidad de pensamiento. “El Ecumenismo, hoy día, se define preferentemente, como Movimiento Ecuménico. El mismo tiende a unir a todos los cristianos en una sola Iglesia, tal como lo desea Cristo, su fundador. Es un movimiento de pensamiento y acción.”,[9]

7. Ecuménico – del griego “oikumene”, la tierra habitada.

VI. El Dios Ecuménico

“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Este Hijo según 1Pedro 1:20, ya estaba destinado desde la eternidad, para venir a la tierra a cumplir con la misión de salvar la humanidad. Por lo cual resulta en un acto ecuménico de parte de nuestro Creador, el cual se extiende a toda la orbe. También, estaba profetizado en la Biblia hebrea, según Isaías 9:6,7 “Porque un niño nos ha nacido, hijo

[7] Meyer, C. *Steps to christian unity*. (Londres: Collins-Fontana books, l965), 35.

[8] *Diccionario de la Real Academia Española*. (Ecuménico) (Edición del tricentenario, 23ra edición, 2014).

[9] Francisco Sampedro Nieto. Ecumenismo y Tercer Milenio. Nuevo Manual de Formación Ecuménica, (Bogotá, Esfera Editores Ltda, 2003), 86.

nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre “Admirable Consejero”, “Dios fuerte”, “Padre eterno”, “Príncipe de paz”. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

Es un Dios inclusivo y ecuménico, según Juan 3:17 “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” Queda claro que la intención de Dios al enviar su hijo al mundo, fue y sigue siendo la salvación de la humanidad, para todo aquel que cree, según Marcos 16:16; Juan 3:18. Dios promete la vida eterna en Cristo a todos, sí, pero sólo los que creen en su Hijo, se deleitarán de dicho beneficio, según Juan 3:18; 3:36; 5:24; 6:40; 6:47; 20:31; Rom.5:1; 8:1; 8:34; 1Jn. 5:12.

VII. Albores de Jesús

Desde su niñez lo vemos de pie en el Templo, hablando con los maestros de la Ley, según dice Lucas 2:46,47 “Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; Todos los que le oían se asombraban de su entendimiento y de sus respuestas”. Jesús, exteriorizando una sabiduría que fascinó a los maestros de la Ley, comienza a practicar el arte del diálogo, que será una característica de su Misión salvífica. Todos y todas sabemos que este método de

preguntas y respuestas lo utilizaban los rabinos y Jesús era un maestro que le gustaba ensenar utilizando este método pedagógico, según Mateo 20:22; Marcos 4:40; 8:20; 9:19; Lucas 6:39,41; Juan 4:1-29; 5:6; 13:12.

Algunos pueden pensar “El líder no nace se hace”. Este líder nació y se hizo líder, según Isaías 9:6 “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” y Lc.2:52 “Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.” Los maestros de la Ley quedaron perplejos con las preguntas y respuestas de Jesús, quiere decir que el coeficiente intelectual de Jesús, a los doce años de edad, debió ser uno muy alto.

VIII. Potenciales Mesías

En el libro de Hechos 5:34-39, nos enteramos, que se levantaron otros posibles individuos con el potencial de ser llamados Mesías. (Teudas y Judas el galileo). (Theisen & Merz 1999, 156; Sáenz 2005,5). La gran diferencia la vemos al final de sus días. Teudas y Judas el galileo, murieron, sus cuerpos quedaron en la tumba y las personas que les seguían se disiparon. Pero Jesús, una vez muerto, resucita de entre ellos y hoy en pleno siglo XXI se siguen añadiendo adeptos a su misión. En consecuencia, la importancia de la oración de Jesús sobre la unidad de su Iglesia, él nos llama a que seamos uno “para que el mundo

crea…” corporal y espiritualmente que la Iglesia está unida. Dicho de otra manera, sino creen por la palabra, que crean por lo que ven, por el testimonio positivo que le presenta la Iglesia a la sociedad y al mundo. Esto es ecumenismo.

El comportamiento cristiano, es lo que las personas ven de la Iglesia, por consiguiente se debe proceder con humildad, mansedumbre y amor delante de nuestros semejantes con el fin de guardar la unidad del Espíritu. (Efesios 4:3). Se debe aceptar a los demás, tal y como son y no como yo pienso que deben ser.

IX. El Jesús Ecuménico

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.” Juan 13:34,35. Si existe algo que define al ecumenismo es el amor al prójimo, en especial a nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

El amar al prójimo, incluye amarlo de palabras y de obras. Si Dios nos hubiese amado de palabras solamente, no hubiese enviado a su Hijo a la tierra, pero lo envió, entregando su vida para salvarnos, eso es amar.

Theisen y Merz, (El Jesús Histórico) manifiestan que Jesús tenía un alto grado de “Carisma” en sus relaciones interpersonales (Marcos 1:21,22) las cuales se manifiestan en su relación con la familia, como

maestro, con los discípulos y las discípulas, con las multitudes y aún con los adversarios."[10]

Conclusión

Concluimos en este trabajo que el ministerio de Jesucristo, estuvo plasmado de ecumenismo, debido a que en el dialogo practicado por él, hubo una mente abierta para recibir las creencias de todo tipo de personas que se acercaron. Si entendemos el significado de lo que es ecumenismo, de una forma clara y correcta, no tendremos obstáculo alguno en transmitir nuestro criterio cristiano con libertad, así como lo hizo Cristo. Él es el modelo a seguir en las relaciones interpersonales, ya que desde su niñez y bajo la enseñanza de sus padres, aprendió a escuchar a los líderes religiosos que se reunían en el Templo. Entendemos que la voluntad de Dios en la humanidad es que unos a otros nos sirvamos, nos aceptemos aunque no estemos de acuerdo en algunos aspectos religiosos, esto, con el propósito de que todos aunemos esfuerzos para que las vidas sean alcanzadas para el Reino de los Cielos. Jesús manifestó la verdad del Evangelio a la humanidad de aquel entonces, pero lo hizo de manera magistral, en un diálogo de respeto al que se le oponía, o no pensaba como él, y de confrontación, especialmente con los que conocían la Ley. Fue el comunicador por excelencia, que declaró al pueblo judío, el pecado de no practicar los

[10] Gerd Theisen & Annette Merz. *El Jesús Histórico*. (Ediciones Sígueme: Salamanca, 2000), 216.

mandamientos prescritos y de los cuales tenían conocimiento desde su niñez.

Bibliografía

Arboleda Mora, Carlos. *El Ecumenismo en preguntas.* Arquidiócesis de Medellín: Secretariado de Ecumenismo, 2003.

Concilio Vaticano II. Decreto sobre el Ecumenismo. *Unitatis Redintegratio*. La Santa Cede: El Vaticano, 2004. Accedido al internet en 1/2/2020.

Diccionario de la Real Academia Española. (Ecuménico) (Edición del tricentenario, 23ra edición, 2014.

Fuentes, Miguel Angel. *La gracia del ecumenismo*. El Arca de Noé. Revista electrónica.

http ://www.elarcadenoe.org/dossier.htm. Accedido al internet el 1/2/2020.

https://es.wikipedia.org/wiki/Concilio_Vaticano_II. Accedido al internet el 1/2/2020.

Juan Pablo II. Carta Encíclica *UT Unum Sint: Sobre el Empeño Ecuménico*, 1995.

Sáenz De Calahorra, Saúl C. *Jesús, el judío rebelde*. Editorial Coral Gables: Florida, 2005.

Sampedro Nieto, Francisco. *Ecumenismo y Tercer Milenio*. Nuevo Manual de Formación Ecuménica, Bogotá, Esfera Editores Ltda, 2003.

Theisen, Gerd & Annette Merz. *El Jesús Histórico*. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2000.